

¡No es magia, es la estadística, ingenuo!



Javier Domínguez

Ingeniero de Telecomunicación

 domingja@coit.es

Sugiero que una manera de despertar, en los más jóvenes, el interés y la vocación por las telecomunicaciones sea jugar con la aparente magia que las rodea. Las conversaciones y las imágenes, en directo, desde escenarios terrestres a miles de kilómetros o desde otros planetas, dan mucho juego para cautivar la imaginación; incluso, hacen menos quimérica la ciencia ficción que tanto motiva a la infancia y adolescencia.

Con los menos jóvenes, dudo de si el ilusionismo virtual de las ondas electromagnéticas sirva para crear una narrativa que aumente el atractivo de nuestro conocimiento. Hemos perdido, quizá, capacidades de seducción al abusar de tecnicismos y siglas cuando narramos las oportunidades de las tecnologías de la telecomunicación. Me alivia comprobar, por ejemplo, las dificultades de los medios de comunicación para explicar a la ciudadanía las consecuencias de los dividendos digitales del espectro radioeléctrico, eso de “la *reantenización* de la TDT” como lo denominan algunos periodistas (como evidencia, consulte con Google). ¿No tendremos los *telecos* parte de responsabilidad en este disparate terminológico, por no esforzarnos en la divulgación rigurosa de los conceptos y sus derivadas?

La ocurrencia sobre la magia de las ondas me surge, de nuevo, con la sorpresa que provocan los incrementos de la velocidad de acceso a Internet, activados sin actuación en el hogar. Nada que ver con lo que sucedía, no hace mucho tiempo, cuando las mejoras en la conectividad siempre exigían intervenciones en las instalaciones de los clientes. Interpreto que esta innovación es un signo del progreso tecnológico y siento curiosidad por conocer sus entresijos.

Un experto me descubre el truco que permite incrementar la velocidad sin acceder a la vivienda. Su respuesta es contundente: “Es la estadística, ingenuo” (la autoestima me aconseja no ser literal). Aprovecha para adoctrinarme: “La economía de los recursos compartidos es habitual en el diseño de los sistemas de telecomunicación; se aplica también en el despliegue de la fibra óptica hasta los hogares en el que varios clientes comparten la misma fibra”.

“Estadísticamente -prosigue- es muy improbable que todos estén conectados a la vez o descargando contenidos simultáneamente. Además, aunque varios usuarios se encuentren activos al mismo tiempo, no todos demandarán la misma capacidad y unos se beneficiarán de las menores prestaciones de otros. Así es como se puede publicitar mayores velocidades por cliente que si la asignación fuese rígida e igual para cada uno de ellos”.

Deduzco, le interrumpo, que si todos los que comparten la misma fibra ejecutaran a la vez el test de velocidad, los resultados no serían lo que se anuncian. “Efectivamente; veo que ha captado Ud. el truco”, celebra el experto, que añade: “a este procedimiento de compartición y asignación dinámica de los recursos se le conoce como *multiplexación estadística* o *sobresuscripción* y se gestiona centralizadamente mediante simples comandos”.

Tan elocuente debió de ser mi expresión que adivinó mi pensamiento y se apresuró a decir: “no se confunda; lo de la *sobresuscripción* no tiene nada que ver con el aumento del precio que suele acompañar al incremento de la velocidad; eso es un truco del *marketing* que los hace coincidir. No sea Ud. ingenuo y no mezcle la magia de las ondas con el negocio”. Vale.